

## 7. Tenerías y curtidurías como patrimonio cultural industrial de León Guanajuato<sup>1</sup>



MIGUEL SANTOS SALINAS RAMOS\*

ALAN SALVADOR MORENO GONZÁLEZ\*\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.381.07>

### Resumen

Desde el siglo XIX la ciudad de León, ubicada en el estado de Guanajuato, ha contado con una serie de actividades económicas e industriales que forman parte esencial de la historia e identidad de sus pobladores, particularmente de los antiguos barrios donde se instalaron talleres y fábricas de rebozos, zapatos y curtidurías. Estas tres actividades al paso del tiempo se volvieron las más importantes en la historia de la ciudad, dejando un patrimonio industrial que se nota en las viejas instalaciones que sobreviven, se adaptan o son arrasadas por el avance de la urbanización, así como en las máquinas, herramientas y tradiciones que los obreros han conservado y heredado a las nuevas generaciones.

El objetivo del presente texto es analizar el caso de la curtiduría y las tenerías como elementos del patrimonio industrial de la ciudad de León, Guanajuato. Para ello, primero hacemos una síntesis histórica de esta acti-

---

<sup>1</sup> Este trabajo se realizó gracias al apoyo del proyecto PAPIIT IA401420 "Tradiciones en crisis: la situación de la artesanía y los artesanos en el estado de Guanajuato". Agradezco a la Dirección General de Apoyo al Personal Académico de la UNAM (DGAPA) el financiamiento y facilidades que otorgó para realizarlo.

---

\* Doctor en Humanidades. Profesor titular "A" de la Universidad Nacional Autónoma de México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2698-1866> ; correo electrónico: msantoss@enes.unam.mx

\*\* Licenciado en Desarrollo y Gestión Intercultural de la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad León, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

vidad, luego, mostramos algunos de los bienes históricos materiales e inmateriales que hacen de la curtiduría una tradición y un patrimonio industrial. Finalmente, nos apoyamos en los conceptos de tradición y patrimonio industrial para argumentar que la curtiduría es un patrimonio y referente de identidad de los habitantes y trabajadores del Barrio Arriba, lugar en el que se instalaron varias tenerías desde hace más de un siglo, cuyos vestigios muestran la importancia que tiene esta actividad en la historia de la ciudad.

**Palabras clave:** *curtiduría, patrimonio industrial, cultura obrera, León, Guanajuato.*

## Introducción

Desde el siglo XIX la ciudad de León, ubicada en el occidente del estado de Guanajuato, ha contado con una serie de actividades económicas e industriales que forman parte de la historia e identidad de sus pobladores, particularmente de los antiguos barrios donde se instalaron talleres y fábricas de rebozos, zapaterías y curtidurías. Estas tres actividades se volvieron las más importantes en la historia de la ciudad y dejaron un patrimonio industrial que se nota en las viejas instalaciones de las tenerías que sobreviven al paso del tiempo<sup>2</sup>; en los vestigios de aquellas fábricas que fueron arrasadas por el avance de la urbanización<sup>3</sup>, así como en las máquinas, herramientas y tradiciones religiosas y deportivas que los obreros y empresarios han conservado y heredado a las nuevas generaciones.

Teniendo como contexto el desarrollo histórico de la ciudad, el objetivo del presente escrito es analizar y proponer que la curtiduría y las tenerías

---

<sup>2</sup> Un ejemplo de ello es la tenería La Hormiga, ubicada en el Barrio Arriba, colonia que se encuentra al norte del centro histórico de la ciudad. Esta tenería también fue llamada El Siglo y aún conserva sus bardas, patios y algunas máquinas, aunque ahora solo se hace parte del proceso de curtido en seco. (Macouzet, 2014, p. 51). Véase la imagen 6.3.

<sup>3</sup> Como la fábrica de hilos La Americana, fundada en 1877 (Labarthe, 1997, p. 264), de la que solo quedan restos de algunas bardas. En diciembre de 2023 el Instituto Municipal de Vivienda de León anunció la construcción de un conjunto habitacional en el predio donde se ubicaba esta fábrica, proyecto que al momento de escribir estas líneas (noviembre de 2024) no ha iniciado (Zamora, 2023).

son elementos del patrimonio industrial de la ciudad de León, Guanajuato. Para sostener nuestra afirmación primero hacemos una síntesis histórica de esta actividad, posteriormente, mencionamos algunos de los bienes históricos materiales e inmateriales que hacen de la curtiduría una tradición y un patrimonio cultural. Nos apoyamos en los datos que recogimos en los recorridos de campo y en los conceptos de tradición y patrimonio industrial —aspecto que no ha sido considerado en la historiografía local—, para argumentar que la curtiduría y las instalaciones de las tenerías son un patrimonio industrial y referentes de identidad de los habitantes y trabajadores del Barrio Arriba.

### **Antecedentes de la industria curtidora**

La ciudad de León cuenta con varios patrimonios culturales que tienen su origen en procesos artesanales surgidos en el periodo virreinal. La curtiduría y talabartería<sup>4</sup> tienen una larga historia en la región como lo muestran Labarthe (1997, pp. 274-280) y sobre todo Herrera (2022), quienes, apoyándose en documentos de archivo y otras fuentes hicieron un recuento histórico de la curtiduría. Por su parte, la elaboración de textiles y calzado, también de origen virreinal, recibió un fuerte impulso en el siglo XIX, gracias a la llegada de nuevos capitales, maquinarias, materiales y otras fuentes de energía como la electricidad; elementos que, sumados a la llegada del tren a la región del Bajío en 1882, hicieron de la ciudad un importante centro manufacturero en vías de convertirse en una ciudad industrial y comercial.

La elaboración de textiles, la talabartería y la curtiduría son actividades que se practicaban en el Bajío desde el periodo virreinal. Además de León, lugares como Celaya, Irapuato, Silao y San Miguel de Allende eran importantes productores de textiles y otras manufacturas (Wolf, 1972, p. 71; Tutino, 2016, pp. 421-428), además que se ubicaban en rutas importantes de comercio entre el centro, el norte y el occidente de la Nueva España.

---

<sup>4</sup> La talabartería es la elaboración de distintos productos de pieles de animales, como sillas de montar, cintos, fundas, látigos y arreos, entre otros.

Por su parte la zapatería ya era una actividad presente entre los indios y mulatos de los barrios de la villa de León en el siglo XVIII, como lo podemos ver en un censo levantado hacia 1719, en donde se mencionan los oficios y actividades relacionadas con las manufacturas que se elaboraban en el lugar. De acuerdo con este censo, se registraron en la villa 68 zapateros, 16 de ellos registrados como indios, 18 como parte de alguna de las castas y del resto no se indicó casta o grupo social (Guevara, 2001, p. 153), pero inferimos que esta actividad era desarrollada por los grupos sociales menos favorecidos, ya que ningún español fue registrado como zapatero.

Respecto a los curtidores, existen registros desde mediados del siglo XVIII que mencionan a personas cuyo oficio era “maestro de curtir”; también hay documentos que refieren a vecinos que tenían casas con “pilas de curtir” en el Barrio Arriba (Herrera, 2022, pp. 49-52).<sup>5</sup>

Esta actividad sobrevivió a los años más crudos de la Guerra de Independencia (1810-1821) y la ciudad de León presencié un crecimiento poblacional e industrial gracias al impulso que le dio el jefe político Julián de Obregón y a la llegada de personas de los Altos de Jalisco y de otros lugares del Bajío, quienes, junto a los demás habitantes encontraron en la actividad artesanal un recurso para subsanar la crisis económica provocada por la Guerra (Labarthe, 1997, p. 245; Labarthe, 2021, pp. 31-33).

A finales del siglo XIX, en la ciudad y sus barrios vivían alrededor de 100 000 personas y ya era reconocida por autoridades locales, viajeros e intelectuales<sup>6</sup> como un lugar en proceso de industrialización, siendo las actividades económicas más importantes la elaboración de textiles y objetos de piel, entre ellos zapatos, botas, cinturones, sillas de montar, correas, riendas y demás obras de talabartería que se usaban en las labores del campo y en la vestimenta de los jinetes (Piñón, 1994, p. 20). Estas piezas se distribuían en

<sup>5</sup> Entre los documentos están inventarios, testamentos y denuncias. Herrera (2022) transcribió algunos extractos de estos documentos localizados en el Archivo Histórico Municipal de León con las siguientes referencias: AHML-AM-JTC-CCR-C.12. Exp. 5, año 1724; AHML-AM-JTC-CCR-C. 17. Exp. 10, año 1760; AHML-AM-JTC-DEM-C-44. Exp. 11, año 1776; AHML-SD-JTC-SUC- C. 36-12. Exp. 9 año, 1796.

<sup>6</sup> Entre estos están Toribio Esquivel, abogado e historiador, miembro de la Academia Mexicana de la Historia, quien mencionó crecimiento industrial que comenzaba a tener la ciudad. También debemos considerar a Pedro González (2000) y a Adalberto S. Cardona, viajero que pasó por la ciudad y quien publicó una descripción de la misma en 1889, donde resalta el carácter industrial que estaba tomando la ciudad durante el porfiriato.

el Bajío y en la región de Guadalajara y los Altos de Jalisco, principalmente, por lo que las tenerías se mantenían cada vez más activas para cubrir la demanda solicitada por los talabarteros.

Sobre este cambio hacia la industrialización podemos revisar al menos las descripciones que hicieran dos visitantes que pasaron por la ciudad a finales del siglo XIX. Federico Cornelio Aguilar, periodista que estuvo en León en 1881 comentó que la mayoría de sus habitantes: “viven de varias industrias, entre las que sobresalen los tejidos de rebozos en telar de mano, las obras de talabartería y de zapatería, muy estimadas y la fabricación de frenos, más sencillos y menos pasados que los nuestros. El número de telares y de mujeres empuntando rebozos es muy considerable” (Iturriaga, 2018, p. 141).

La segunda mención, aún más extensa e interesante, la hizo Adalberto S. Cardona, viajero que en 1889 hizo una descripción de la historia, parques, plazas, arquitectura religiosa, actividad comercial e industria de la ciudad. De este último aspecto nos dice el autor que: “León es esencialmente industrial y manufacturero. Tiene pocas fábricas de importancia; pero en cambio, como decíamos antes, cada familia es un grupo de obreros y cada casa es un taller. Los ramos de industria que más se explotan son la zapatería, los tejidos de algodón en paños de rebozo [...] los tejidos de lana, en jorongos y frazadas; una franela corriente que llaman barragán, y paños para vestido, de clase ordinaria. Fabrícense también sombreros y obras de talabartería, siendo de las más acreditadas en este ramo las sillas de montar (Cardona, 1889, pp. 76-77).

Este desarrollo industrial se frenó por un tiempo debido a las afectaciones que trajo la inundación de la ciudad en el año de 1888, sin embargo, poco a poco los habitantes volvieron a tomar las actividades manufactureras, siendo la zapatería y la rebocería las que ocupaban un mayor número de personas a tal grado que en 1905 Pedro González apuntó que había 1 287 talleres de zapatería, mientras que de rebozos registró 265 (González, 1905, p. 178). A estos datos debemos agregar que muchos de los talleres estaban en las casas de los mismos obreros y donde trabajaban los hijos y esposa, por lo que más que talleres grandes, en su mayoría eran talleres familiares en los cuales era común el uso de maquinaria y herramientas para elaborar distintas telas de algodón y lana sarapes, jorongos, rebozos y piezas de cuero como zapatos, sillas de montar, arneses y frenos para caballos.

Figura 6.1. Plano de la ciudad de León de los Aldamas, 1865. En el círculo se ubica del Barrio Arriba y en la parte superior los dos ojos de agua



Fuente: Atlas urbanístico de León. Cartas y mapas para conocer la ciudad. (Bartorila, 2018, pp. 114-115).

## La curtiduría en la historia de León

Después de fundada la villa de León en 1576, se comenzó a formar al norte de la misma un barrio conocido como Barrio de la Canal o Barrio Arriba (figura 6.1), lugar con población mulata y donde se ubicó la mayoría de las tenerías de la ciudad, ya que cerca de ese sitio se encontraban unos manantiales de agua que se usaban como lavaderos y baños, así como para lavar pieles y lana para la industria textil y la curtiduría (Pacheco, 1842, p. 37). Al respecto, José García Saavedra señaló en 1872 que “inmediatos a la ciudad, hay dos ojos de agua, especie de fuentes naturales no termales, cuya agua sirve para el aseo de los habitantes; para lavar las pieles de las curtidurías y para el riego de las huertas que disfrutan merced de agua” (pp. 15-16). Otra razón por la cual se ubicaron las tenerías en este sitio fue porque a los costados de dicho barrio se encontraban el río Machigües y el río de los Gómez, en donde vertían sus residuos los curtidores.

Como lo muestra Herrera (2022) desde el periodo virreinal y hasta las primeras décadas del siglo xx fue común que las pieles que se curtían fueran transformadas por los talabarteros para elaborar objetos de uso común entre los trabajadores, dueños y pobladores de las haciendas y ranchos del Bajío, como sillas de montar, arneses, correas y riendas para animales de tiro, guarniciones, fundas, chaparreras, cinturones y botas, entre otros objetos. Igualmente, la industria minera desde tiempos virreinales usaba costales y malacates de piel que se elaboraban en León (Labarthe, 1997, pp. 276-277).

La llegada del tren en 1882, que comunicó a la Ciudad de León con la capital del país y con ciudad Juárez, propició un mayor flujo comercial y aumentó la necesidad de productos de piel que se enviaron a lugares más lejanos, por lo que las talabarterías, marroquinerías y zapaterías solicitaban a los curtidores más pieles y de calidades diversas, demanda que se refleja en el registro que se hizo en 1890 cuando se contabilizaron 17 tenerías y 48 talabarterías (Calleja, *et al.*, 1980, p. 29) en las que se utilizaban curtientes o sustancias para curtir de origen vegetal y animal como cascalote, cáscara de encino y albúmina de huevo, leche y sangre de buey (Labarthe, 1997, pp. 276-277).

Con el aumento de la producción de zapatos y otros objetos de piel creció el número de tenerías en la ciudad, particularmente en el Barrio Arriba. En

1905, González registró 35 tenerías y 21 talabarterías que empleaban, respectivamente, a 478 y 119 personas (González, 1905, p. 178). El incremento en la producción de pieles hizo que se instalaran talleres y tiendas donde se fabricaban o comercializaban bienes vinculados a la industria curtidora y del calzado como expendios de agujetas, cajas de cartón, hormas, pigmentos y productos químicos, lo que a su vez aumentó el comercio interno que buscaba disminuir los costos de su importación (véase la Figura 6.2)

Figura 6.2. Directorio y plano de la ciudad de León, 1920. Se anuncian en líneas claras las tenerías El Águila, La Elegancia y la tenería de Guadalupe Núñez. En negro las fábricas de zapatos y talabarterías y en el círculo se indica el lugar del Barrio Arriba



Fuente: Bartorila, 2018, pp. 146-147.

Con la demanda de más pieles se fueron modernizando los procesos de curtido y se comenzaron a utilizar productos químicos que fueron sustituyendo a los antiguos curtientes naturales como “el cascalote, el salvado, la sal y la canina” (excremento de perro que se empleaba para secar la cal); para la depilación del cuero se usaba cal viva y para el engrase se utilizaban los sesos de los animales, que se hacían emulsionar con jabón a fin de suavizar los cueros (Piñón, 1994, p. 60).

Como efecto de la solicitud de pieles que requería la industria del calzado, llegaron nuevas máquinas y fuentes de energía que se usaron en las tenerías. Por ejemplo, hacia la década de 1910 se usaban máquinas de rodillo para planchar pieles, tambores de madera de mezquite y máquinas para pulir, dividir y lustrar los cueros (Labarthe, 1997, pp. 277-278).

Entre las tenerías más importantes de principios de siglo xx que incorporaron nuevas máquinas, técnicas y productos químicos en sus procesos de curtido están las tenerías La Hormiga, Búfalo y Francesa, ubicadas en el Barrio Arriba. La tenería La Hormiga, fundada en 1902, fue la primera en su tipo que usó electricidad para sus máquinas y en ella se procesaban “cueros para suela, así como tafiletes que se usaban en la fabricación de zapato fino, guantería y encuadernación”. Por su parte, la tenería Búfalo fue la primera en la ciudad en usar bicromato (Labarthe, 1997, pp. 277-278).<sup>7</sup>

Hacia la década de 1940 el crecimiento demográfico, la urbanización y los cambios en las formas de vestir por parte de los pobladores de la ciudad propiciaron un aumento en el consumo y producción de objetos de piel como zapatos, bolsos, carteras y muebles, lo cual requería de los curtidores una mayor producción.

Este incremento trajo entre sus consecuencias la instalación de más talleres y fábricas cuya bonanza se reflejó en aspectos como la creación, en 1942, de la Cámara de la Industria de la Curtiduría, acontecimiento que marca un antes y un después en la historia de esta actividad, ya que los grandes empresarios formaron la cámara con la intención de organizar la producción y comercio de pieles así como atender asuntos como la importación de materias primas, la contaminación, escasez de agua, equipamiento, impuestos y aranceles (Piñón, 1994, p. 62; Alvarado, 2019, p. 41), mientras que los pequeños curtidores poco a poco quedaron al margen de esta organización, ya que no pudieron modernizar sus procesos de producción y no contaban con un capital considerable para incorporarse a este grupo.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> El bicromato de sodio es un tipo de curtiente mineral que evita que las proteínas de la estructura del cuero se pudran. Con este proceso se busca que el cuero, al secarse, no se endurezca, sino que se haga poroso y flexible (Melgar, 2000, p. 45).

<sup>8</sup> Para ahondar en la historia de la Cámara de la Industria de la Curtiduría pueden verse los trabajos de Piñón (1994) y Alvarado (2019).

## La curtiduría como tradición y un patrimonio industrial

Desde finales del siglo XIX la industria curtidora iba dejando atrás su carácter artesanal y modernizando sus procesos de producción, gracias a la incorporación de nueva maquinaria, insumos y adaptando sus instalaciones, dejando una influencia evidente en la economía, la arquitectura, la cultura local y las tradiciones de la zona conocida como el Barrio Arriba, sitio ubicado al norte del centro histórico de la ciudad y donde sus pobladores, desde el siglo XIX, han formado una serie de bienes tangibles e intangibles que son parte del patrimonio cultural e industrial de la ciudad. Entre ellos, como señalaremos a continuación, están la arquitectura civil y religiosa, las máquinas, la afición al equipo de fútbol Los Curtidores y varias celebraciones religiosas, lo cual forma un patrimonio tangible e intangible vinculado y resultado de las actividades de la curtiduría.

Entre estos bienes están las viejas construcciones levantadas o adaptadas para servir de tenerías y donde aún es posible ver elementos como los tejabanos, donde se colocaron los grandes tambores de madera, las pilas de agua, algunas canaletas y desagües que sirvieron para humedecer las pieles y desechar los residuos de esta industria. Varias de estas construcciones eran las casas donde vivían los curtidores y sus familias, quienes fueron

Figura 6.3. Exterior de la tenería La Hormiga



Fuente: foto de autoría propia. Mayo de 2021.

adaptando sus hogares y solares para convertirlos en talleres, ampliaron las entradas, convirtieron las huertas en patios para las pilas de agua o para secar las pieles e hicieron pozos y aljibes, por lo que han sido llamadas “tenerías domésticas”, mostrando así que “conforme se industrializaban los procesos, se industrializaba la arquitectura, esto se vio reflejado en el uso de nuevos materiales y sistemas constructivos” (Macouzet, 2014, pp. 2-3).

A diferencia de los inmuebles que fueron modificados para los procesos de curtido, hubo otros que fueron edificados justo para tener un uso industrial, como la tenería La Hormiga, que después se llamó El Siglo, inmueble construido con materiales como mampostería de piedra, cantera y ladrillo al norte del centro histórico de la ciudad, a pocos metros del actual parque Hidalgo, donde, en el siglo XIX y principios del XX existieron dos ojos de agua que surtían a los curtidores y a algunos pobladores de la ciudad (véase la Figura 6.3).

Aunque no pudimos ingresar a esta tenería, desde su exterior se notan los grandes ventanales que servían para que entrara la luz del sol y se ventilara el lugar; se observan los techos de lámina donde cuelgan los ganchos que se usaban para escurrir los cueros, los desagües donde se vertían los desechos, así como los restos de la instalación eléctrica necesaria para echar a andar la maquinaria y los grandes tambores de madera en cuyo interior se colocaban, a manera de estacas, unos trozos de madera para que las pieles, al girar el tambor, se golpearan con ellas y los curtientes penetraran mejor en los poros del cuero.

Además de la arquitectura, otro elemento del patrimonio industrial que vemos en las viejas instalaciones es la maquinaria que se usa y que ha ido

cambiando desde hace más de un siglo. En el caso de la tenería La Hormiga, desde que se fundó en 1902 contaba con máquinas de dividir, de raspar y lustrar los cueros, así como cuatro tambores y un molino para triturar cascalote (Macouzet, 2014, p. 60)<sup>9</sup>, Aunque se han modernizado los procesos de producción, es posible ver en varias tenerías que aún se sigue usando el tambor y máquinas de dividir, igualmente

Figura 6.4. Tenería en el Barrio Arriba. Nótese los tambores de madera y los trabajadores descarnando la piel a la derecha



Fuente: foto de autoría propia. Agosto de 2021.

<sup>9</sup> El cascalote es un árbol de la familia de las leguminosas de cuya corteza se obtiene el tanino, sustancia que se usa en el proceso de curtido de las pieles (Colmex, 2021).

varios trabajadores siguen descarnando las pieles pasando filosos cuchillos para segregar pedazos de carne que vienen en la piel, como se hacía desde hace más de un siglo (véase la Figura 6.4), sobre todo en las tenerías pequeñas, algunas de las cuales rentan sus espacios y maquinaria a varios descarnadores, quienes pueden ser empleados del lugar o contratados por otras empresas que no tienen suficiente espacio para este proceso, por lo que han encontrado en la maquila una estrategia para mantener a flote sus negocios.

Otro elemento vinculado al patrimonio industrial del Barrio Arriba son las iglesias que desde el siglo XIX se construyeron en este lugar, gracias a los donativos de los pobladores y curtidores y donde cada año realizan diversas fiestas, desde bodas y bautizos hasta las celebraciones patronales de cada templo. Sobre este punto pudimos ver cómo los domingos<sup>10</sup> personas que nacieron y crecieron en esta zona y que por algún motivo cambiaron de residencia, acuden a las iglesias, mercado y fondas del barrio para comer, comprar su despensa o acudir a un acto religioso, acciones que permiten mantener vínculos de identidad con su patrimonio tangible y participar de las tradiciones locales. En ese sentido, como señala Florescano señala: “Cada época [y en este caso las personas del barrio en tanto forman comunidad] rescata de manera distinta su pasado y realiza una selección de bienes que posee, en un proceso continuo de identificación del patrimonio y de reconocimiento contemporáneo de los valores del pasado” (2004, p. 15).

En algunas de las iglesias del Barrio Arriba se llevan a cabo celebraciones religiosas que forman parte de las tradiciones y patrimonios culturales más arraigados no solo de este lugar, sino de toda la ciudad. Nos referimos a la celebración popularmente conocida como la “fiesta de los Panecitos” que cada año, en el mes de septiembre, se realiza dentro y fuera de la iglesia de San Nicolás Tolentino, edificio terminado de construir a mediados del siglo XIX y que ha sido un referente de la identidad local (Navarro, 2010, p. 98). La característica principal de esta celebración es la compraventa de pequeñas piezas de pan que se colocan en canastas tejidas con palma y otros materiales que se llevan a bendecir a dicha

---

<sup>10</sup> Se hicieron cinco recorridos por el Barrio Arriba entre febrero y agosto de 2021. Posteriormente se han realizado otros recorridos por la zona con fines académicos por parte de uno de los autores de este texto con el objetivo de hacer divulgación de la historia y el patrimonio locales.

iglesia, para después ser consumidas en los jardines, mercado y hogares del Barrio Arriba (véase la Figura 6.6).

Otra de las iglesias reconocidas del Barrio es el templo de El Calvario, edificado en la segunda mitad del siglo XIX en una pequeña loma que entonces estaba a la orilla de la ciudad. Este templo tuvo varias etapas constructivas y su fachada, de estilo neoclásico, fue erigida por Luis Long, relojero y constructor de origen inglés que hizo diversas obras importantes en el estado de Guanajuato (Labarthe, 1997, pp. 150-152).

*Figura 6.5. Bendición de los panecitos en la iglesia y fiesta de San Nicolás Tolentino*



Fuente: foto de autoría propia. Noviembre de 2019.

Además de estas dos iglesias debemos considerar el templo del Señor de la Salud, edificio terminado de construir en la década de 1920 sobre una vieja capilla que fue demolida justo para levantar este nuevo templo en la plaza principal del barrio, frente al mercado del mismo lugar (Labarthe, 1997, p. 156). Esta iglesia es la más importante de la zona por tener la categoría de parroquia y, como tal, en ella atienden asuntos administrativos y religiosos de su jurisdicción. Asimismo, en este sitio se celebra la fiesta de San Crispín

y San Crispiniano, santos que en la tradición de la Iglesia católica son los patronos de zapateros y curtidores y cuya devoción se ha promovido desde hace décadas entre el gremio curtidor, al tal grado que una vez al año se organiza en las calles del Barrio Arriba una carrera atlética que lleva el nombre de estos santos. Además, la Cámara de la Industria del Calzado del Estado de Guanajuato anualmente otorga el reconocimiento San Crispín de Oro a empresarios, políticos y personas que han favorecido el desarrollo de esta industria.

Una última tradición que muestra la influencia que tiene la curtiduría en la cultura, identidad y patrimonio cultural de la ciudad es la formación, a principios del siglo xx, del equipo de fútbol “Unión de Curtidores”, club deportivo que se fundó en el Barrio Arriba el 15 de agosto de 1928 por parte de un grupo de trabajadores de las tenerías, quienes, en sus ratos de descanso, practicaban este deporte en un lote baldío en el parque Hidalgo, ubicado a un costado del Barrio (Piñón, 1994, p. 78).

Como hemos visto, la industria de la curtiduría a lo largo de su historia ha generado una serie de patrimonios tangibles e intangibles como las construcciones, maquinaria y conocimientos de los obreros, así como las fiestas y tradiciones deportivas y religiosas que son valoradas por las personas que viven o se fueron del Barrio Arriba, pero que tienen la costumbre de regresar a comprar despensa o a desayunar menudo y birria en las fondas del mercado. También acuden a celebrar la misa en la parroquia o presenciar el viacrucis en Semana Santa, como cuando eran niños y vivían en este lugar. En ese sentido, el patrimonio industrial está presente y es recordado por las personas que hacen una selección de los bienes culturales que son referentes de su identidad, son parte de sus tradiciones y por ello, adquieren un valor, el cual puede ser definido como: “aquel significado común que la comunidad le otorga a un bien cultural o lugar, que lo convierten en un objeto extraordinario que merece ser salvaguardado. El valor es un concepto que ayuda a medir el significado del bien o lugar, puede ser significado histórico, artístico, cultural, arquitectónico, simbólico, etc.” (Ministerio de Obras Públicas de Chile, 2010, p. 20).

Aparte del valor económico o del valor científico que ha tenido la curtiduría, consideramos necesario tomar en cuenta el valor sociocultural del patrimonio resultado de esta industria, ya que este valor “interesa a una colectividad al estar inserto en sus dinámicas socioculturales, por su capacidad

para construir o representar la memoria y la identidad colectivas” (Muñoz, 2018, p. 28). En este sentido, la formación de la identidad, la transmisión de la tradición y la construcción de la memoria se van dando en el día a día de la actividad curtidora y en las acciones que los vecinos del barrio realizan para mantener vigentes sus tradiciones y costumbres. Las fiestas, las iglesias, las tenerías, los conocimientos aprendidos al interior de las mismas y la afición al fútbol heredada entre generaciones, nos muestran un patrimonio que se ha forjado al paso de los años y que puede ser definido como el “conjunto de creaciones o productos culturales tangibles o intangibles que poseen una valoración excepcional por parte de un grupo social o una sociedad en su conjunto [los curtidores y vecinos, quienes han creado una serie de] bienes o elementos culturales con valor excepcional que corresponden a procesos históricos y políticos de la llamada diversidad cultural y que son reconocidos y heredados por los miembros de una colectividad de generación en generación, convirtiéndose así en un legado que crea cierta identidad para sí mismos” (Cottom, 2008, p. 22).

A pesar de la importancia que tiene la curtiduría y los patrimonios vinculados a ella, es necesario señalar que estos bienes no están exentos de vivir problemas propios del patrimonio industrial. En el caso de nos ocupa el patrimonio que ha dejado la curtiduría “sufre un alto grado de abandono y desprotección”, como señala la Carta de Monterrey sobre Patrimonio Industrial (Icomos-México, 2006), ya que este patrimonio presenta problemas como la ausencia de normas jurídicas que protejan los bienes arquitectónicos vinculados a la curtiduría, por ser inmuebles no mayores a 100 años y no tener valores estéticos que los hicieran sujetos de protección institucional. Al mismo tiempo, siguiendo la propuesta de dicha carta, para el caso de la curtiduría, no ha habido incorporación de este tema en las políticas públicas de desarrollo económico y cultural de la ciudad de León, aunado a la falta de inventarios, registros, catálogos y fuentes documentales de este patrimonio.

Reflejo de esta problemática es el abandono de las viejas tenerías que han quedado en el olvido porque sus dueños migraron sus empresas a los nuevos parques industriales ubicados al sur de la ciudad, debido, entre otros motivos, a la aplicación de la legislación en materia ambiental y en el manejo de los residuos, además de que varios empresarios vieron en estas acciones una oportunidad para modernizar sus procesos de producción y crecer sus negocios si

trasladaban sus empresas a otra parte, donde tuvieron más espacio y facilidades por parte del gobierno municipal y estatal para el abasto de agua y el manejo de residuos. Esto ha generado que varias de las viejas construcciones ya no sean indispensables para sus dueños, por lo que es común ver fincas derrumbadas por el paso de los años o convertidas en estacionamientos, borrando de tajo un pasado que está en espera de ser estudiado y mejor comprendido.

Además del traslado de tenerías al sur de la ciudad para evitar mayores problemas ecológicos, debemos considerar que algunos empresarios ya no pudieron mantener a flote sus negocios por problemas derivados de las crisis económicas de las últimas décadas o por el alto costo de los insumos y maquinaria que se usa en esta industria. A esto, hay que sumar la importación de pieles del extranjero que ha generado una mayor competencia que no todos los curtidores pueden librar. En ese caso, algunos han optado por abandonar sus empresas, convertirlas en estacionamientos o invertir sus bienes en la industria del calzado, sumado a que los hijos de algunos viejos curtidores dueños de estos negocios no se han interesado en continuar la empresa familiar, ya que optaron por seguir otras carreras o profesiones, dejando atrás una legado y una tradición que no tendrá continuidad, como el caso del señor F. Camarena, quien nos contó que la tradición curtidora de su familia, con más de 100 años y heredada de padres y abuelos por más de tres generaciones, no continuará, ya que sus hijos siguieron otras profesiones y no participan de esta industria, por lo que nos cuenta con cierta tristeza que cuando él muera, morirá la tradición de la curtiduría en su ámbito familiar.<sup>11</sup>

## Conclusiones

Como se ha visto en el presente texto, la curtiduría es sinónimo de identidad y posee un valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico y científico que se muestra en sus edificios, maquinaria, herramientas y almacenes, lugares donde por generaciones se han transmitido los conocimientos y saberes del oficio curtidor, tan necesarios en los procesos productivos y económicos de la ciudad.

---

<sup>11</sup> Entrevista a F. Camarena, curtidor del Barrio Arriba, con más de 50 años de experiencia. Dueño y administrador de una pequeña tenería donde renta sus instalaciones a otras empresas y descarnadores.

Sin embargo, a pesar de su relevancia para entender la historia económica, cultural y social de la ciudad, ha habido poco interés por parte de académicos, autoridades y empresarios por estudiar, conservar y difundir las expresiones materiales de la curtiduría, por lo que aún es poco conocido el pasado industrial de esta ciudad que incluye, además, a las industrias del calzado, la talabartería y la hoy extinta industria del rebozo, actividades todas que han sido referentes de identidad y les han dado fama y fortuna a empresarios, obreros y demás personas vinculadas a una de estas tradiciones.

Aunque es evidente la influencia que ha tenido la curtiduría en la historia local, nos hemos preguntado ¿por qué no se conservan los edificios, talleres, fábricas y maquinarias que forman el patrimonio tangible de esta industria? La respuesta quizá hay que buscarla en la falta de legislación sobre esta materia, en la poca difusión que se hace del patrimonio industrial de la ciudad, en la carencia de políticas públicas de largo alcance que contemplen el desarrollo cultural y social del Barrio Arriba y de sus pobladores, ya que son ellos los principales creadores y herederos de este patrimonio. Si no se les toma en cuenta no habrá futuro, ni estrategia, ni proyecto capaz de conservar y mantener el legado de la curtiduría, por ello, es necesario buscar nuevas alternativas más allá de intereses económicos y políticos para preservar, gestionar y promover los vestigios de esta industria que son, a fin de cuentas, patrimonio cultural de la ciudad.

## Referencias

- Alvarado J. F. (2019). *Todos curtidos. Crónica y anecdótica de una industria*. Imeba.
- Bartorila, M., Álvarez, J. y Martin, J. (2018) *Atlas urbanístico de León. Cartas y mapas para conocer la ciudad*. Universidad De La Salle Bajío.
- Brading, D. (1988). *Haciendas y ranchos del Bajío. León 1700-1860*. Grijalbo.
- Calleja, M., Falomir, B. y Madrazo, J. (1980). Unidad doméstica y organización del trabajo de la industria del calzado en León, Guanajuato. [Tesis de licenciatura en Antropología Social, Universidad Iberoamericana].
- Cardona, A. (1969) Apuntes de un viajero. En *Historiografía leonesa* (pp. 52-80). Archivo Histórico Municipal de León.
- Colemx, (2021). Diccionario del español en México. <https://dem.colmex.mx>
- Cottom, B. (2008). Nación, patrimonio cultural y legislación: los debates parlamentarios

- y la construcción del marco jurídico federal sobre monumentos en México, siglo XX. Cámara de Diputados/Miguel Ángel Porrúa.
- Esquivel, T. (1992) Recordatorios públicos y privados. León, 1864-1908. Instituto Cultural de León.
- Florescano, E. (2004). *El Patrimonio Nacional de México*. F.C.E., CONACULTA.
- García, J. (1872). *Apuntes geográficos y estadísticos de la ciudad de León*. Imprenta de J. M. Monzon.
- González, P. (2000). *Geografía local del estado de Guanajuato*. Ediciones La Rana.
- Guevara, M. (2000). *Guanajuato diverso: sabores y sin sabores de su ser mestizo*. Ediciones La Rana
- Herrera, R. (2022). León en la piel. Estampas de nuestra curtiduría en el tiempo. Gobierno del Estado de Guanajuato. Tlacuilo Ediciones.
- ICOMOS-México. (2006). Carta de Monterrey sobre Conservación del Patrimonio Industrial.
- Iturriaga, J. (2018). *Miradas forasteras al arte popular mexicano. Siglos XVI al XXI, 138 extranjeros de 22 países*. Secretaría de Cultura.
- Labarthe, M. (1997). *León entre dos inundaciones*. Ediciones La Rana.
- Macouzet, R. (2014). Tenerías del Barrio Arriba en León, Gto., de 1882 a 1942. [Tesis de maestría en arquitectura, UNAM]. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/3453744>
- Melgar, D. (2000). *Tecnología del cuero*. Tomo I. Procesos de curtición, control de calidad y maquinarias. Centro de Desarrollo Artesanal: Huancayo, Perú.
- Ministerio de Obras Públicas de Chile. (2010). *Diagnóstico del Patrimonio Cultural Región de los Ríos*. Ministerio de Obras Públicas de Chile.
- Muñoz, E. (2018). Estudios de caso para poner en valor el patrimonio Cultural: Numarán, Michoacán y Pénjamo, Guanajuato. El Colegio de Michoacán.
- Navarro, C. (2010). Llegar a ser, monografía del Municipio de León. Gobierno del Estado de Guanajuato.
- Pacheco, M. (1969). León en 1842. En *Historiografía leonesa* (pp. 31-39). Archivo Histórico Municipal de León.
- Piñón, E. (1994). Evolución Histórica de la Curtiduría en León. Guanajuato. Cámara de la Industria de la Curtiduría del Estado de Guanajuato.
- Rodríguez, M. (1984). Jalpa y San Juan de Otates. Dos haciendas en el Bajío colonial. El Colegio del Bajío.
- Tutino, J. (2016) Creando un mundo nuevo. Los orígenes del capitalismo en el Bajío y la Norteamérica española. F.C.E./El Colegio de Michoacán/Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo.
- Wolf, E. (1972). El Bajío en el siglo XVIII. Un análisis de integración cultural. En D. Barkin y A. Palerm, *Los beneficiarios del Desarrollo Regional* (pp. 63-95). SEP.
- Zamora, R. (20 de diciembre de 2023). IMUVI construirá torres departamentales en Barrio Arriba en León. En línea. <https://noticierosenlinea.com/imuvi-construira-torres-departamentales-en-barrio-arriba-en-leon/>